

EL DESCUAGE

Semanario Republicano-democrático--reformista

Número suelto, 5 céntimos

Se publica todos los sábados

Redacción y Administración: Plaza Constitución, 8.

Un mes, 50 céntimos

Sección doctrinal

CHÁRITAS, VÁNITAS

Nos hemos permitido introducir esta pequeña variante en el lema de San Francisco (ó de quien fuere) para ponernos al diapason normal de la caridad corriente, que tan poco se parece á la que practicaron aquellos varones que se llamaron Vicente de Paúl, Juan de Dios, el Padre Jofré, y tantos otros que hacían el bien por amor al prójimo, humildemente, secretamente, y sin segunda intención; ni siquiera con el egoísta propósito de conquistar un puestecito en el Paraíso.

Hoy la caridad se hace á son de campana, y con bombo y platillos; hoy se procura revestir los actos caritativos de un aparato brillante, fasutoso, teatral. Constituyen una fiesta mundana, en donde no falta nada de cuanto puede excitar los apetitos carnales y ofrecer abundante pasto á la mayor parte de los pecados capitales; estamos por decir que á todos.

Y esto sin esfuerzo, sin fatiga, sin sacrificio por parte de los caritativos personajes que se adjudican generosamente la gloria de la iniciativa, y muchas veces hasta los provechos de la operación.

Aunque todavía se conserven por tradición y por rutina los cepillos en las iglesias, ya ningún monaguillo ni rapaveas es tan cándido que se tome la molestia de ir á pescar en ellos. Son estanques completamente secos.

La Prensa es una invención del demonio; pero sin necesidad de exorcizarla ni rociarla con agua bendita, bien saben aprovecharse de ella los mismos que la abominan siempre que les sirve de medio para conseguir sus fines. Halaga mucho el amor propio de los necios el ver escrito su nombre en letras de molde; y cuando no se tienen condiciones para darse á conocer por otros hechos, ¿quién desperdicia la oportunidad de una suscripción con un fin caritativo ó piadoso?

Sirve también de estímulo el espíritu de imitación, resabio que conservamos de cuando fuimos simios; si la vecina del segundo ha dado una peseta, la del principal no quiere ser menos y da dos. La muger del banquero ha suscrito veinte duros; la marquesa que compite con ella, aun con peligro de arruinarse, pone treinta.

Otras veces, son señoras muy caritativas las que se encargan de ir en coche, y en comisión, muy puestas de tiros largos, á pedir de casa en casa para alguna obra benéfica, generalmente algún asilo... para monjas, ó algún traje para alguna imagen de esas que consisten en un armazon de palo con caras y manos de esculturas; y comprometen á sus amigos poniendo en juego toda clase de seducciones para arrancar del fondo del chaleco, ó de la poco surtida arquilla, quizás el último peso, que se habia de haber convertido al siguiente día en garbanzos, patatas y tocino. Y el pobre asaltado tiene rubor de negarse, no quiere confesar su pobreza, teme parecer mezquino, ó tal vez ridículo, y se sacrifica por pura vanidad.

Las mesas petitorias, que se confían á las mugeres más elegantes, más distinguidas, y entre ellas, si es posible, á las más guapas, son otra ratonera para cazar incautos vanidosos con el cebo de la concupiscencia, á que se prestan bondadosamente las virtuosas damas llenas de ferviente caridad.

Pero ninguno de estos medios era adecuado, y los genios de la socializa piadosa pensaron—casi todos han estudiado latín—en el *utila dulci* de floracio, ó inventaron las *rijas con mugeres*, y como el nombre resultaba demasiado largo, las bautizaron con uno italiano, *tómbolas*. La idea es verdaderamente ingeniosa.

1.º Se provoca por todos los medios de publicidad y de sugestión posibles el regalo de los objetos que han de ser rifados. Todos cuantos quieren pasar por personas distinguidas contribuyen al fondo, porque como el negocio está patrocinado por la *crema* de la sociedad local, sería de mal tono no acudir al reclamo. Y allá van pomposos títu-

los de las cosas regaladas, aunque sean modestas, vulgares y hasta indecorosas por lo mezquinas. La cuestión es conseguir que los que leen la relación se animen, *se píquen* y se luzcan.

2.º Una vez conseguido el primer propósito, ó sea el reunir un copioso cúmulo de objetos de más ó menos valor *sin gastarse un cuarto* hay que remedar el milagro de las bodas de Canaan, ó el de los panes y los peces. Tenemos un capital en regalos que representa un valor de ciento; pues es preciso que esos ciento se conviertan en diez mil. ¿Cómo? Haciendo diez mil billetes de un valor igual al de cada una de aquellas cien unidades. Pero como no se pueden dar más que mil premios, por ejemplo, nueve mil de dichos billetes han de ser *de camelo*, esto es, no premiados.

3.º A una rifa *pelada*, que no fuese más que rifa, y que estuviese servida por un sacristán y cuatro acólitos, en tales condiciones de diez por mil es probable que no acudiese nadie; pero aquí de la travesura de los organizadores. Se construye un pabellón bien adornado y con cuantas comodidades pueda reunir, muy iluminado y bastante espacioso para que en él puedan moverse con desembarazo muchas señoras y el correspondiente número de caballeros ayudantes. Se invita á las muchachas más ricas, más elegantes y más guapas de la población para que se dignen hacer—por pura caridad, se entiende—el papel de *expendedoras*. Consecuencia: las señoras, sin dificultad alguna, por supuesto, porque ellas ya saben lo que significa esa *caridad*, se convida asimismo á las feas, cursis y ordinarias, para que éstas se figuren que también de ellas depende el esplendor de la fiesta.

Y ya tenemos plantado el gran armadillo. Las mugeres, con lo mejorcito que tienen, y rivalizando unas con otras en lujo, en hermosura, en discreción, en *coquetería fina*, convierten el barracón ó tienda en un transunto del paraíso de Mahoma; y como moscas á la miel acuden allí los hombres, sin distinción de edades, categorías, posición, ni oficio, porque todos sienten el

irresistible atractivo de la juventud y de la belleza, y en todos se despierta de igual modo el instinto carnal, la fiebre del sexo, que á un mismo tiempo se alimenta y se irrita con la contemplación á corta distancia de aquellas pieles frescas, suaves, blancas y sonrosadas; de aquellos ojos que despiden destellos más vivos que los de Sirio ó de Venus, y más dulces que los rayos de la luna; con la absorción de aquellos efluvios de perfumados alientos, de palpitanes senos, y la embriaguez del amor les invade, y el ansia de parecer desprendidos, *rumbosos*, (nada de caritativos) de hacerse agradables, de distinguirse de algún modo á los ojos de aquellas encantadoras sirenas, les quita toda prudencia, toda serenidad. Allí hay quien se deja el jornal del día, matando la esperanza de comer al siguiente; allí quien sacrifica en una hora la paga del mes, defraudando las previsiones de la patrona; allí derrocha sus capitales el hombre mezquino que se niega á complacer á su muger ó á sus hijos en gastos necesarios, y allí, por fin, muchos que cambian en moneditas de á céntimo una peseta para hacer la limosna á los pobres vergonzantes, que no son capaces de dar dos reales á un jornalero sin trabajo, se gastan diez y doce y veinte duros por la vanidad de mostrarse espléndidos y galantes.

Y entretanto se piden y se dan billetes, y se espera á que traigan el premio cuando *toca*, el *fleteo* cuando que *los empuja* ó *sean*, *mas* *malinas* *gozan* contemplando los triunfos de sus hijas, y todos se divierten... y nadie piensa en los pobres, en cuyo favor dicen que se hace la *tómbola*.

Aun más descaradamente ocurre todo esto en las llamadas *kermesses*, nombre alemán con que se aristocratiza el vulgar *porrat*, ó la plebeya feria, ó mejor aún la tradicional romería, pues en rigor, esto último es lo que aquella palabra significa. Ya no hay tienda ó pabellón, no hay recinto cerrado. Un vasto parque, jardín ó glorieta; muchas instalaciones; horchaterías, estancos, pastelerías, puestos

de venta de todas clases; y al frente de cada uno señoritas caprichosas, pero elegante y lujosamente vestidas, esperando á los consumidores, que gozan de mucha más libertad de *fleteo* que en la *tómbola*, aunque les cuesta también más caro, precisamente porque no hay billetes, ni precios. Así hay quien paga una onza por un pitillo y un *Veraguas* por un *sodá*. ¿Lo hacen por *cháritas*? No, ciertamente: únicamente les mueve la *vánitas*.

Y para concluir este artículo con un ejemplo práctico de actualidad, citaremos el caso ocurrido en Sevilla, donde, como es sabido, ha estado sufriendo la clase trabajadora una espantosa crisis. Varias señoras pertenecientes á las clases más empingorotadas, y por consecuencia más católicas de aquella ciudad, costearon por suscripción una corona á no sabemos cuál de las infinitas vírgenes con que cuenta el repertorio romano, y se gastaron en la alhaja la friolera de *setecientas mil pesetas*. Pero esas mismas damas fueron solicitadas para contribuir á la suscripción en favor de los obreros, y dieron entre todas ¡VEINTE Y CUATRO Duros! ¡A eso llaman los cristianos caridad!

Y por eso nosotros renegamos de ella.

La lucha por la existencia

En esta lucha titánica, tan antigua como la tierra misma, han desaparecido para siempre especies que, por su constitución física, parece que debían de haber triunfado; su inferioridad mental respecto á las vencedoras ha

he aquí la más original de las leyes naturales; desde el ser que ocupa el primer grado en la escala de la Biología, hasta el hombre, todos en absoluto están sujetos á ella. Las razas y las especies dotadas de condiciones de inferioridad, respecto á otras, son vencidas y desaparecen, cediendo el puesto á otras más fuertes, física ó psíquicamente consideradas.

En esta lucha titánica, tan antigua como la tierra misma, han desaparecido para siempre especies que, por su constitución física, parece que debían de haber triunfado; su inferioridad mental respecto á las vencedoras ha

Soto
Lomo
Caro
Hormigón
Lirio
Sirio
Barro
Bando
Arco

Sota
Loma
Cara
Hormiga
Liria
Siria
Barra
Banda
Arca

Aumentativos	Positivos	Diminutivos
Piñón	Piña	Piñita
Gorrón	Gorra	Gorrino
Ratón	Rata	Ratito
Tejón	Tejo	Tejuela
Tirón	Tira	Tirito
Limón	Lima	Limita
Cartón	Carta	Cartilla
Pistón	Pisto	Pistilo
Zurrón	Zurra	Zurrita
Listón	Lista	Listilla
Girón	Gira	Girita
Botón	Bota	Botella
Bastón	Basto	Bastilla
Camarón	Cámara	Camarilla
Trombón	Tromba	Trombita
Riñón	Riña	Riñita
Peladota	Pelada	Peladilla
Manzanota	Manzana	Manzanilla
Barrón	Barra	Barrilla

marín escamoteando las botellas, y los cortesanos en la antecámara, había llegado á las puertas del palacio, con su guzla bajo el brazo, el laureado cantor de Zulima; y como ya los guardianes y servidores le conocían, dejaronle pasar sin inconveniente alguno, por lo que se coló de rondón en la susodicha antecámara.

Grande regocijo produjo entre los cortesanos la presencia del recién llegado, y todos á porfía le importunaban para que les dijese versos ó les improvisase *alguna cosita*; pero él venía muy cansado y no estaba para coplas; así que, contestando á éste con una indirecta de las del padre Cobos, al otro con un epigrama sangriento, al de más allá con una tontería sin sentido, poco á poco se fué quedando solo; y cuando todos penetraron nuevamente en la estancia de la sultana, él se acomodó en unos cojines que estaban colocados sobre unos cajones, y apoderándose de un rico *narghileh* que sobre un taburete había, lo encendió y se puso á fumarlo tranquilamente.

Dos horas más tarde, y cuando ya la audiencia sultanesca había terminado, alguien advirtió á la sultana la presencia en palacio de Karash-ad-Jaddi; y ella, que era muy aficionada á los romances de ciego, le hizo pasar para que le recitase la historia de Ali-Babá I, que empieza así:

«Comenzaban los destellos
De una apacible alborada
Poniendo de oro y azul
Las nubes y las montañas,
Cuando Ali-Babá primero
A un ajimez se asomaba,

Y dando un fuerte estornudo,
—¡Ya me constipé!—exclamaba.

Oíale la sultana con la misma complacencia que siempre; y tal fué su arrobamiento, que se quedó transpuesta; de suerte, que al llegar á aquel pasaje donde dice

«Al ver el rey al caudillo
En su propia sangre *encuelto*,
Temió no fuese algún chusco
Dispuesto á tomarte el pelo.
Y para evitar un chasco
Ordenó *desenvolverlo*...

Soltó un ronquido tan fuerte, que al bardo se le cayó el instrumento de las manos y ya no pudo acabar el romance.

Con el golpe que dió la guzla al caer, y á falta del sonnete que le arrullaba el sueño, Des Ham Par-Ham despertó, y restregándose los ojos con mucha gracia, dió un bostezo, como suyo, soberano, y dijo:

—Muy bien, muy bien, Karrash. Es muy bonita esa historia. ¿No sabes nada nuevo?

—Señora. Si queréis que os diga mi último canto á Zulima?

—¿Cómo? ¿El último? ¿Ya?
—El último, por ahora, Trono de la hermosura.
—Eso es otra cosa. Me habíais alarmado.
—¡Vuestra grandeza siempre tan bondadosa!
—No; no quiero saber nada de Zulima en este momento. Tengo otra cosa que me interesa más. Ahora verás una musa que no conoces y que te va á inspirar ahora mismo nuevas canciones. ¿Conoces á Anacreonte?

sido una causa, y su resistencia á amoldarse al medio ambiente, en la gran variabilidad de las condiciones climatológicas de nuestro globo, otra. A estas causas generales hay que agregar, al referirnos á la especie humana, una tercera, que ha influido, ya que no en la extinción, en la decadencia de las razas y de los pueblos, y es la resistencia al progreso.

Ojeando la Historia, fácilmente nos convenceremos de ello; pues hay ejemplos, como el pueblo árabe y el imperio chino, que corroboran nuestra afirmación. El pueblo árabe, á pesar del alto grado de civilización que llegó á tener, hasta el punto de ser sus tributarios en las ciencias y en las artes casi todas las naciones conocidas, por haber encerrado su civilización en los estrechos moldes del Corán, no logró ponerse en armonía con las corrientes del progreso y labró su decadencia.

El imperio chino, que ha sido uno de los focos más antiguos de la civilización, al encerrarse en su célebre muralla interrumpe su comunicación con el resto del mundo y convierte en estacionario lo que más necesita de mutuas e frecuentes corrientes con el resto de la Humanidad, consiguiendo su decadencia con esta manera de proceder.

Y en los tiempos modernos también han sido señalados algunos pueblos como decadentes, dentro de la raza latina. Aquella España que llegó á ser el terror del mundo por su fuerza, que descubrió un continente para esclavizarlo y reducir á cenizas su civilización, que aherró á los Países Bajos y les impuso violentamente las creencias católicas, ha sido clasificada como nación moribunda, como pueblo decadente. La más bella región de la tierra, que por su fértil suelo y benigno clima ostenta la más variada flora del mundo, y que por sus condiciones hecográficas y geológicas podría ser el jardín de Europa y el emporio de la industria moderna, ha sido clasificada como nación llamada á desaparecer. Las instituciones tradicionales, que absorben la mayor parte del presupuesto ciudadano para poder dedicarse sin trabas de ninguna clase á la explotación de toda industria, son la causa fundamental de ello.

Mientras los españoles toleremos este régimen de privilegio, la resistencia al progreso, esta tercera causa, cuyo inmediato efecto es sucumbir en la lucha por la existencia, será nuestro patrimonio. Y si no nos resignamos á morir cobardemente; si sentimos amor al sagrado suelo en que descansan los restos de nuestros antepasados y queremos sostener la dignidad de un

pueblo á la altura á que se merece, rebelémonos contra lo existente y destruyamos los principios tradicionales, que son la rémora del Progreso, pues es permitido un mal menor para evitar otro mayor.

Luis Camallonga.

El pólipo gubernamental

En presencia de ese Leviatán que se llama Estado, con su Constitución, sus leyes, sus códigos, sus poderes, sus partidos, sus clases, sus órdenes, su presupuesto; con su administración, su burocracia, sus tribunales, sus prisiones, sus cadalsos y sus verdugos, todo ello tan poderoso para el mal, todo para el bien tan impotente; en presencia de esa institución que tiene por tema el derecho y por práctica la violencia; que no defiende, pero que impone, cohibe, reprime, castiga; en presencia de ese monstruo que devora cada año mil millones para mantener á sus parásitos, y no da en cambio instrucción, ni protección, ni sosiego, ni paz; que despoja al contribuyente y luego le fusila, doy en pensar qué es lo que podría perder la sociedad con verse amputado al rape tan deforme y horrendo pólipo.

No soy anarquista... es decir, nunca creí que lo fuera; pero bien considerado todo y hecho examen de conciencia, acaso resulte un anarquista sin saberlo.

ALFREDO CALDERÓN.

DESTELLOS

Arriba, entronizados y venerados, el vicio y la holganza; abajo, luchando con el hambre y el dolor, los laboriosos y los útiles; es decir, las cabezas que, según diría Spenser, han adaptado mejor, aguijados por la dura necesidad, soberano escultor de la arcilla nerviosa, las relaciones dinámicas internas á las externas. De donde la innegable decadencia de la raza humana....

naturales para todos, el talento para todos; he ahí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir. Urge, pues, reintegrar al hombre en las leyes de la evolución, devolver el capital secuestrado en provecho de unos pocos al acervo común de la colectividad...

Santiago Ramón y Cajal.

... la ciencia será la estrella que ilumine nuestros destinos y guíe nuestros pasos. El capital dejará de ser el ídolo, y el trabajo se alzará como ara en que todos los humanos depo-

siten sus ofrendas. Concluirán las guerras, el amor será la ley del universo... La fraternidad, entrevista como sugestiva autopsia, reinará al cabo en el planeta Tierra, y ante ella desaparecerán las artificiales diferencias de amo y esclavo, de rico y pobre, de hombre feliz y de hombre miserable. Y todo eso logrado por el esfuerzo del cerebro por el progreso y adaptación del cerebro á las leyes de la Naturaleza, al grande mecanismo universal.

Enrique Lleria.

El tornillo de lo ideal

Vosotros, que, temiendo venganzas del esclavo, odiáis las barreras, fiando en el cañón, ¿por qué jamás teméis la lluvia de ideales que aneguen privilegios en ondas de perdón? Temblad de los que sienten nostalgia de lo justo, de los que, tranquilos soñadores, hambrientos de ideal, que adunan los reflejos de auroras que amanecen y cantan redenciones en himno universal. Temed á los que en rudas batallas de una idea sin lauros y en olvido se tiemblan de morir, que luchan por las tristes y oprimas muchedumbres.

Y van contra los grandes sus fuerzas á medir. Que hay héroes que consagran su pluma á la justicia, y viven en miseria, y ultraje, y ansiedad, pudiendo hablarse todos de lujo y en molición, su pluma redentora vendiendo á la maldad. Así, cuando yo lanzo mi vista á lo futuro, y veo cada día nacer con más calor el sol de las ideas de paz y de progreso, más cerca me imagino la muerte del error. La savia fecundante de sólidas creaciones ha entrado en el torrente del círculo social, y son los soñadores de ideas imposibles los que han de dar al mundo la paz universal. Temblad, no del martillo brutal é iconoclasta que esgrime la Misericordia furiosa en el molin; temblad del triturante tornillo de lo nuevo, que avanza en las conciencias sin término ni fin.

EDUARDO BENOT

Sección política

Luchad como en Rusia

La bestia apocalíptica ha necesitado sangre humana, y ha hecho la sangría en Lisboa.

Un pueblo hermano nuestro, de nuestra misma raza, que sufre los mismos dolores que nosotros y alienta en su corazón sometido las mismas aspiraciones, había sido ultrajado y escarnecido por un despojo brutal y escandaloso, arrebatándole las actas legítimamente ganadas para sus caudillos republicanos en las últimas elecciones.

Hace pocos días, reunido el pueblo de Lisboa con un pretexto cualquiera,

el de recibir en la estación de la vía férrea á Machado, uno de sus hombres más ilustres, fué de improviso atacado, acuchillado, perseguido por la policía emboscada, que repitió con ensañamiento la innoble, la cobarde alevosía. Como en Coruña, en Salamanca, en Riojinto, en Madrid, en tantas otras partes.

La manifestación era pacífica, ordenada. El pueblo no hizo más que vitorear á sus caudillos y recibirles con salvos de aplausos.

¿Cuál fué la causa ó el pretexto que tomaron los asesinos y el miserable que mandaba á los asesinos, y el asesino mayor, de quien tomaba órdenes el jefe de los asesinos, para acuchillar al pueblo pacífico inerme, derribar en el suelo á más de sesenta ciudadanos y alfombrar la tierra con la púrpura de su sangre?

Ninguno. Es que la autoridad engendra despotismo. Es que la tiranía devora hombres. Es que los reyes no pueden sentir aliñada en sus sienes la corona sino sembrando el terror en el pueblo, que ya universalmente los rechaza y los execra. Vedlo: cuando los reyes quieren actuar de humanos en los poéticos bosques en los románticos lagos de Wight, se visten de sombrero hongo, como cualquier hortera, viajan como cualquier comisionista y dejan en un rincón de sus tetricos palacios los regios chirimbolos.

Pero aun así, entretanto, sus ministros, sus gobernadores, sus policías, delegados del rey, asesinan á los pueblos por la espalda, seguros de su impunidad legal y real.

**

Protestemos contra las infamias; pero no limitemos nuestra protesta á lo meramente platónico, á la vana expresión de simpatía.

La arbitrariedad crece al mismo compás que los pueblos se humillan.

La tiranía se ensaña solamente en los cobardes y resignados.

La protesta pacífica en las naciones regidas por poderes despóticos, es una estupidez.

Los que representan un ideal de oposición con lo existente, y van á los actos públicos sin otras armas que sus manos y su coraje, van engañados ó vendidos.

En Portugal, como en España, es preciso vivir con el revólver en la mano, porque no nos gobiernan principios, sino cómitres; no la ley, sino la arbitrariedad.

Y si no es que ha huído de nosotros para siempre la facultad masculina de indignarse sinceramente, debemos estar preparados para todo.

Contra el palo, el revólver; contra el revólver, el fusil; contra el fusil, el ca-

ñón; contra el cañón, la fortaleza; contra la fortaleza, la dinamita.

Y si la cosa urge, suprimid trámites. Luchad como en Rusia.

A. Lerroux.

La barbarie rusa

Para que nuestros revolucionarios... de café formen una idea de cómo las gastan en Rusia los seides de aquel gobierno despótico y tirano, y de la enérgica desesperación con que lucha el pueblo oprimido para librarse de la esclavitud en que se halla sumido, copiamos á continuación, tomándolo de nuestro colega La República de Orense, el relato de los atroces tormentos que los cosacos hicieron sufrir á una dama, mártir de la Libertad, que, haciéndose instrumento de la justicia popular, dió muerte al bárbaro gobernador Lujenowski.

Está sacado de una protesta que ha formulado un comité constituido por ilustres personalidades, que tratan de poner coto á los horrores de la represión moscovita.

Dice así:

«Las torturas que una joven rusa acaba de experimentar han estremecido de indignación á toda Rusia. Nueva Carlota Corday, el crimen de la dama rusa consistió en matar á una bestia infame, Lujenowski, el gobernador de Tambov, que había hecho perecer á los habitantes de aldeas enteras y fusilar sin informaciones ni juicios previos.

Maria Spiridonoff fué sometida á un verdadero suplicio, digno de la Edad Media; fué arrastrada por una escalera, golpeando su cabeza los peldaños; lanzada desnuda en un calabozo helado; azotada estando pendiente de los cabellos; después se le arrancaron, la saltaron un ojo, y sus verdugos, que eran cosacos, llenaron su cuerpo de heridas con los cigarros encendidos, la arrancaron la piel, y cuando la vieron ya sin resistencia la vilotó el oficial Adramoff.

Todos estos hechos han sido corroborados merced á una información abierta por M. Viamirof, redactor de «La Rousse», y también por la declaración del médico de la cárcel y hasta por el acta de acusación del propio abogado general, encargado de señalar las circunstancias atenuantes del crimen.

A pesar de tantas y tantas monstruosidades reunidas, Maria Spiridonoff ha sido condenada á muerte, y será ejecutada en la horca si antes no se arranca á los verdugos su pobre cuerpo, ya mutilado.

Este horror no puede realizarse

—Ana... ¿qué?
—Anacreonte, hombre; un poeta griego.
—No, torre de las bondades; no le conozco, ni le he oído nombrar en mi vida.
—¿Pues qué poetas lees tú?
—¿Yo? El más grande y más colosal que han conocido los siglos; el inmenso, el inconmensurable Calainos.
—¡Buen maestro tienes! ¡Y buen discípulo ha sacado!
—¡Montaña de las gracias! ¡Tu excelcitud me confunde!
—Nada de eso; digo la verdad.
Mandó Des-Ham sacar unos manjares sabrosos: arroz cocido, miel, dátiles y unas cosas redondas y largas de como una cuarta, que á no estar en tierra de moros, cualquiera hubiese pensado que eran butifarras catalanas; pero debería ser algún embutido de oso, ó algún preparado de calcañares de camello ó de lenguas de colibrí. También había unas rosquillas que recordaban las de la famosa tía Javiera, y unos panes muy semejantes á los de las bodas de Canaan.
Como Karrash no estaba muy limpio de ropa ni de carnes, y por efecto de sus viajes, á pesar de las abluciones de ritual, olía bastante mal, la sultana no quiso que se sentase á su mesa y dispuso que le sirviesen sobre una alkatifa, al otro extremo de la habitación.
El tenía excelente apetito, y dió buena cuenta de no pequeña parte de la refacción. A su alcance tenía una garrafa de agua, y con ella evitaba el atragantarse; pero las tristes y suplicantes miradas que dirigía á los dorados búcaros de la mesa de la sultana, en donde se encerraban los más preciados licores, demostraban que el hom-

Y tan grande la halló, que, ¡Cabal ero!
Quedó eterna en el mundo su memoria.
(Y la lógica dentro del tintero.)
De otro modo:
Ardiendo tu alma en fuego al rojo blanco,
Soñaba ansiosa—¡oh dulce picardía!—
En el amor que calma y que no enfría,
En el amor que es ciego, más no manco.
De tu vida formaba hondo barranco
Esa pasión, Zulima, tan bravía,
Y dijiste:—Morir, nacer sería
Si á tus brazos, Alhá, fué de un tranco.
Tan anhelado bien, tanta quimera,
Un premio merecía, de seguro.
Ya lo tienes: de Alhá eres compañera,
Y por siempre jamás en lo futuro,
Que eterna dura de ese amor la hoguera,
Y el amor terrenal menos que un puro.
De otro modo:
Pero no; basta de lata. Nuestros lectores nos creerán bajo nuestra palabra: Karrash-ad-Jaddi escribió 367 composiciones para pintar bajo todos sus aspectos el ideal amor de Zulima á Alhá; y lo más raro del caso es que siendo, como por la muestra puede colegirse, unos peores que otros, todos, sin embargo, merecieron ser premiados. ¡Misterios de la alta poética marroquí!
Volviendo á coger el cabo de esta verídica historia en el punto en que le soltamos para presentar al interesante personaje que ahora entra en escena, diremos que mientras Des Ham-Par-Ham se hallaba encerrada en su ca-

Tomazo
Moscón
Mantazo
Carrazo
Armón
Gatazo
Orón
Parrotos
Colmazo
Pataza
Grillón
Tomo
Mosca
Manto
Carro
Arma
Gato
Oro
Parras
Colmo
Pata
Grillo
Tomillo
Mosquito
Mantillo
Carrillo
Armillas
Gatillo
Orillo
Parrillas
Colmillo
Patilla
Grillote

Sus cantares eran siempre variantes de un solo tema, pues su cacumen no prestaba para más, y raro era el asunto á que no le daba cuatro ó cinco golpecitos. Se proponía hacer la alabanza de una hurí, y decía:
Ansiosa de escalar (1) el Paraíso,
Donde todo buen moro se sublima,
Por una cueva, renunció Zulima
Todo cuanto en el mundo es más preciso.
Allí, mirando sin cesar el friso,
Vislumbra á Alhá, que es á quien más estima,
Teniendo el alma que de ver da grima
Porque ya no ha volado (2) al alto piso.
Al fin, dejando aquí la pepitoria, (3)
Como el ave que busca un agujero
En busca (4) fué Zulima de la gloria;

(1) Estilo de hombre.
(2) Estilo de pájaro.
(3) Como quien deja la escoba.
(4) Sapaquero, ¿qué has perdid?

que no puede impunemente desahuciar a la conciencia pública. Los que suscriben creen de su deber protestar contra el restablecimiento de la tortura en Rusia, y esperan que el Gobierno de esta nación no se hará cómplice de semejantes hechos horrendos, renunciando a la ejecución de María Spiridonoff.

¿Quién es Canalejas?

Para Moret, un prisionero. Para Palacio, un cortosano moe esto que no entiende de indirectas. Para el pueblo, un redentor que no conviene. Para los hombres del poder en Alcoy, un garbanzo con narices. Para Ciudad-Real, un diputado de poca limpia. Para Alcoy, una ilustre calamidad política.

La disolución de las Cortes

Como el Sr. Canalejas, a pesar de lo que combate intuitivamente el decreto de disolución, sabe que este ha de venir, harto mejor que nosotros, o sube Maura al poder, de ahí que no nos estrañara lo que dijo hace unos días el responsable de Le Temps, Canaleja Alcoyano, cual fué que el señor Canalejas optara por este distrito tan pronto se abran las Cortes. Claro! Como que las dichas Cortes se tiene a casi seguridad que ya no han de abrirse más, impunemente se puede ofrecer todo cuanto se le ocurra a la mas fértil fantasía.

vista con sobrada claridad. Alcoy está huérfano de diputado y lo seguirá estando, y no creemos equivocarnos; y si no al tiempo.

Cuentan de Roger de Lauria que soltó una vez la baladronada de que «no había de dejar pasar por la mar ni a los peces, si no llevaban sobre el lomo el escudo de Aragón». Emulo suyo nuestro Alcalde, no quiere que aquí viva ni aliente nadie que no lleve en la frente la marca canalejista.

El Heraldo de Alicante copia un suelto de nuestro estimado colega La Defensa relativo al artículo que, por encargo especial de... quien sea, ha publicado la Revista Diplomática de Francia, y, como La Defensa, concluye preguntando: «Por qué el Heraldo no se encarga de transmitir a la Revista de referencia unas notas debidamente traducidas (¿eh?), para que aquella rectifique su opinión?»

Dice nuestro compañero alicantino: «Añadiéndole que Canalejas no es diputado por Alcoy y que nada tiene que ver con esta provincia, y, sin embargo, trata de ejercer presión contra todo bicho vivo, no dejando quieto a nadie.»

Paris tiene un Panteón donde reposan las cenizas de los Grandes Hombrés. Allí Voltaire, Rousseau, Victor Hugo... ¿admirar no ha querido ser menos, y esta llenando la iglesia de Atenea de enterramientos que han de ser otros tantos rompecabezas para nuestros nietos

Nuestros políticos son incorregibles, y ademas estupidos de veras. Muere Romero Robledo, y a sus parciales no se les ocurre idea mejor que sumarse a las huestes del fracasado Maura, del nombre cuyas tendencias ultramontanas y reaccionarias le hacen absolutamente incompatible con el espíritu moderno y con la política progresiva de toda Europa.

Muere Villaverde, y los que fueron defensores entusiastas de su política económica, y sobre todo sincera, no tienen vergüenza de humillarse al hombre despiadado que los trató con crueldad, que frustró sus planes, que los derribó... sin otra causa, sin otro motivo que el de no haber aceptado ellos el funestísimo engendro del soberbio cuanto imbécil Osma.

Y ¡que momento tan oportuno han escogido para efectuar su rendición! ¡Cuando España entera se ha pronunciado contra la ley de Alcohóles y el propio Maura se inclina a abandonarla!

Arrecia la campaña anticanalejista en toda la provincia; pero mucho tememos que si no se adoptan prontas determinaciones practicas, llegada a su período de mayor exaltacion comience a decrecer, languidezca y se entrie.

El Heraldo de Alicante, que ha tomado tan valientemente la iniciativa, debe llevar a término su obra, organizando un mitin numeroso, al que concurren representantes de todos los pueblos que anhelan sacudirse esa horrible pesadilla que se llama caciquismo canalejista, el más odioso, el más despótico que jamás se ha conocido.

No creemos que sea necesario constituir juntas ni usar de muchas formalidades; unos cuantos amigos de buena voluntad reunidos para este solo efecto y puestos de acuerdo para una unión común, escriben a sus respectivos correligionarios de los distritos, y éstos que lo hagan a los pueblos.

Para este de Alcoy, creemos poder contar con la cooperación de La Defensa, y los dos nos bastamos y nos sobramos para conseguir que sea nu-

trida la representación que llevemos a la asamblea de protesta. A fijar, pues, el día de su celebración.

Sección local

En cuanto aquí en Alcoy vaca una brevíta, por pequeña sea, ya están en campaña una nube de pretendientes. Parecen pichones a medio plumear, cuando se acercan los padres al nido. Todos piando, con la cabeza levantada, el pico abierto y agitando las desnudas alitas.

La plaza que ha dejado vacante la sensible muerte del que fué querido amigo nuestro D. Miguel Ripoll, tiene, según nuestras noticias, media docena de pretendientes. Dícese—no lo creemos—que entre ellos hay uno que ha obtenido del Júpiter Tonante de la localidad la siguiente contestación:

—Si no hubiera más candidato que usted, ni otra persona apta para desempeñar el cargo más que usted, mientras de mí dependiera la provisión, había de seguir vacante.

—¡Ohóquela usted, amigo! El que sea anticanalejista, que se aguarde a que venga el Anticristo para chupar del presupuesto.

Entretanto, todo para los de casa, sin reparar en palmo de oreja más ó menos. Nuestro querido colega La Defensa hizo notar la sorpresa y el disgusto que había causado en todo Alcoy la súbita determinación tomada por la Junta de la Tómbola de sortearse entre los de la familia política, a razón de dos duros uno, los cien premios que habían quedado, y que, en opinión de muchos, eran los mejores.

Tomando a su cargo la responsabilidad del acuerdo, han tratado de defenderlo el Alcalde y el Cura, como principales gestores de la rifa benéfica, y lo han efectuado con tan poca fortuna, que han hecho recordar el célebre dicho de Don Quijote a Sancho Panza: Peor es menearlo.

Porque, con efecto, cuanto más aire mueven, más se les levanta el faldón. Nada habíamos dicho sobre el particular, porque lo mismo nos da de los riferos que de los rifantes, a no ser porque el señor Alcalde se ha permitido hacer una afirmación que, tomando ejemplo de su vocabulario, no vacilamos en calificar de falsa: la de que «todo Alcoy estuvo apercebido el viernes» de la famosa determinación. Prescindiendo de la impropiedad de lenguaje—no única ni nueva en los escritos de nuestra primera autoridad principal,—protestamos de esa osada aseveración alcaldesca.

El acuerdo no lo conocieron más que los que lo tomaron, porque si: la camarilla adjunta ó circunstante en aquella ocasión, y las personas a quienes se pasó aviso circular por medio de los ordenanzas del Ayuntamiento—si no estamos mal informados,—de donde resulta que tampoco es verdad que acudiera nadie—y si no, díganenos a dónde—a suscribirse.

No es de extrañar, por tanto, que en la lista mandada a publicar por el señor Alcalde mayor figuren, (S. E. ú O.), sesenta y dos canalejistas calificadísimos, veintitres curas ó concomitantes y solamente quince personas que no son ni lo uno ni lo otro, si bien puede asegurarse que obtuvieron el billete por razones de parentesco ó íntima amistad con alguno de los otros.

Y ya puestos a decir nuestro pensamiento, declaramos que nos parece muy poco delicado que el Cura, el Alcalde, el Administrador de la Beneficencia ó cualquier otro individuo de la Junta de dicha casa, ó de la tómbola, se quedasen con billetes—aunque sea en singular—sabiendo mejor que nadie que el premio era seguro, y que cada objeto valia más de diez pesetas, según dicen.

Eso, caballeros, no es hacer caridad; es hacer negocio, aquí y en París. Conque Señor Alcalde mayor, no nos de usted más matraca, que cuanto más se remueve más hedor echa la... cloaca.

Un amigo nuestro, muy curioso y dado a investigaciones, se ha empeñado en averiguar en qué se invierte

el dinero que en el presupuesto municipal figura destinado a la cera de las procesiones, que no se hacen.

Y otro amigo, que a todo quiere hallar explicación y pretende saberlo todo, opina que ese dinero se invierte, efectivamente, en cera, que se guarda muy cuidadosamente en los almacenes consistoriales; pero como en este país hace tanto calor—cuando lo hace,—la cera se derrite.

Y por eso luego no se encuentra ni la cera, ni el dinero de la cera. Nosotros no aceptamos esta solución, y, parodiando a D. Juan Tenorio, decimos: Que el enigma queda en pie.

Los conejos en sus cachaperas han puesto las orejas tiesas al oír nuestro primer toque de bocina; pero no se han movido del sitio. ¿Producirá más efecto este segundo toque?

Cazadores de la Guardia civil, desmontad de vuestros briosos caballos, quitáos las botas y las espuelas, ponéos las zapatillas, y a ver si así, con paso de lobo, callado y lento, llegáis a sorprender alguna partida... de cerveza averiada, pongo por caso.

¡Valientes ojeadores de la municipalidad! Colocad vuestras redes en las bocas de las guardias, meted dentro los hurones, y a ver si cogéis aunque no sea más que tres ratas. Tres nada más. ¡Bochinches! ¡A formar!

Nuestro queridísimo amigo y correligionario D. Jesús Mataix Camarero se ha visto obligado, muy a pesar suyo y de cuantos nos honramos con su amistad y apreciamos sus bellas cualidades de inteligencia y carácter, a cesar en la dirección de El Descuage para atender a las muchísimas ocupaciones que pesan sobre él desde la muerte de su inolvidable tío D. Ramon. Desde ahora dirigirá este periódico el no menos entusiasta é ilustrado correligionario y compañero de redacción D. Luis Camallonga.

Tenemos entendido que mañana domingo abre sus puertas de nuevo al público el hermoso teatro de El Trabajo.

El Sr. Picó, el empresario de la última etapa, que tantos sacrificios llevó a cabo por complacer al público, vuelve otra vez a tomar a su cargo el coliseo de El Trabajo, para realizar, según noticias, una campaña instructiva y anticlerical.

Entre las obras que prepara figuran «El Registro de la Policía», «Zola ó el poder del genio», «Electra», «El Cristo Moderno» y otras de gran aparato y asuntos de actualidad.

Concedores de la actividad, desinterés y buen gusto del amigo Picó, no dudamos que la próxima campaña actual será fructífera.

Según leemos en un periódico de Alicante, ha contraído matrimonio en aquella ciudad el simpático artista Pablo Gorge, tan conocido en esta población, con la señorita Remedios Gómez.—Que sea para bien.

Unas monjas reparadoras incrustadas en Orense, han comprado una casa, y, según refiere un periódico de aquel a localidad, no han tenido reparo en ocultar del precio cuarenta y una mil pesetas, por ahorrarse de contribuir a las cargas del Estado con las mil seiscientas pesetas correspondientes a aquella cantidad por el impuesto de transmisión de bienes.

¡Pobrecitas hermanas defraudadoras, digo, reparadoras!

A MI HIJO SALVADOR Si llegas, hijo mío, a adolescente y avanzas de la vida en el camino, todo te sonreirá con los colores más bellos y atractivos. Hermosas hallarás a las mugeres, que libarán la miel de tu inocencia; la gloria te atraerá con sus fulgores de Arte, Valor ó Ciencia. Pero vendrán después los desengaños, dejándote del pecho en lo profundo con el recuerdo de pasadas dichas el dolor más agudo. Así conocerás, hijo del alma, cuantas falacias este mundo encierra, é incierto dudarás donde dirijas tus pasos en la tierra. Pero cuando la nieve de los años en tu cerebro cuaje en absoluto, y tengas la experiencia necesaria de las cosas del mundo, comprenderás que con esfuerzo inmenso, siguiéndolo imperturbable su destino se abre a través de todos los escollos LA VERDAD su camino. Salvador Palacios Vidal. Alcoy, Mayo 6

La Escuela laica

Al incansable defensor del laicismo en la enseñanza, don Eduardo Guillar Clari.

Es verdaderamente deplorable que entre los españoles pueda hoy constituir una novedad lo que es, hace mucho tiempo, axiomático para los pueblos cultos; lo que el ilustre soldado vencedor de los franceses en Sedán sintetizó en aquella frase «de que no debió su victoria al fusil, ni a los cañones, ni siquiera a su estrategia, que el verdadero vencedor había sido el maestro de escuela».

Aquí en España, para que un padre esté contento con el maestro es indispensable que el niño, cuando vaya a casa, empiece a recitar la lista de los reyes godos (Historia de España), los ríos de Asia (Geografía), las burradas que cometió Sansón (Historia Sagrada), como parió la Virgen sin dolor (Doctrina cristiana), etc., etc. Si así no sucede, el maestro no sabe enseñar.

Ignoran estas gentes que niños así, educados en las escuelas católicas y del Estado, no son más que pobres máquinas parlantes. Para realizar las grandes obras se necesitan de grandes elementos. De un famélico jamás podremos esperar que surja un hércules. Llevad luz y pan al cerebro y la cabeza de los hombres, y vereis surgir una sociedad fuerte y poderosa.

La luz se adquiere en la Escuela laica, libre de prejuicios. En los pueblos distantes de las capitales es más necesaria, pues los niños ven en la Escuela católica y rutinaria un turgurio, impuesto a título de educarle. De aquí la afición a las pedreas, ese espetaculo salvaje que los niños ineducados y mozabetes sin educación sostienen. Los bandos prohíben tales actos de barbarie; pero no pueden prohibir que existan barbaros.

Cesarán esas luchas, pero existirán los luchadores; que si hoy dejan de ir a la pedrea, no por eso dejarán de ir mañana a la taberna; con lo que cambiarán de teatro de operaciones. Si hoy un alcalde de la encierra por veinticuatro horas en la cárcel, mañana un tribunal los mandará a presidio, ó una diligencia judicial hará que los arrojen sobre la mesa de disección de un hospital.

Instalando escuelas laicas y ordenando los alcaldes que los padres, tutores ó parientes de esos niños les hagan ingresar en las escuelas, bajo penas severas si así no lo hiciesen, no habría necesidad de prohibir las pedreas, porque se encargarían de suprimirlas los maestros laicos, los únicos que pueden educar a los niños para que sientan ansias de saber, amor a sus semejantes... Sandalio García Guerrero. Madrid. Imp. de F. Martínez Andrés, Lepanto, 13 VALENCIA

PARÍS MADRID BAZAR DE MODAS POLAVIEJA, 2.—ALCOY Sombrerería especial para Señoras y niños. Inauguración de este nuevo establecimiento, montado a la moderna; único en su clase en esta ciudad, y a la altura de los principales de España. Modelos directos de París. Altas novedades. Precios económicos. LA FUENTE DEL ORO Sombrerería MARTINEZ Mosén Torregrosa, 2.—ALCOY Sombreros de las mejores fábricas extranjeras y del país, de Madrid, Barcelona y andaluzas; gorras y boinas, fabricación especial. Esta casa hace todas sus compras al contado y en los centros principales, y así puede ofrecer al público condiciones ventajosísimas, (Junto a la Fuente del Oro.)

Créditos de Ultramar

Los poseedores de abonares u otros resguardos representativos de créditos procedentes de Ultramar, obtendrán con facilidad y rapidez, y por un módico estipendio, el cobro de los mismos si utilizan los servicios de la agencia

FORA Y MARTINEZ

Calle de San Lorenzo, 2, dup., 2.º izquierda
MADRID

PRACTICA

DE LOS

Juzgados Municipales

Obra utilísima, tanto para los Jueces, Fiscales y Secretarios, como para cuantas personas tengan necesidad de utilizar sus acciones ó defender sus derechos ante esos modestos tribunales de la jurisdicción civil y criminal.

PRECIO: 7'50 pesetas

De venta en las principales librerías.

En Madrid: Hermosilla, 9, 2.º

En Alcoy: Arias Miranda, 1, pral.

ANUNCIOS

OMNIA VINCIT LABOR

MANUFACTURA DE GORRAS

Sombreros y viseras

DE

ALFONSO SIMÓ Y COMPAÑÍA

JATIVA

EL RESTAURADOR DE LA SALUD

Cura todas las enfermedades ocasionadas por trastornos de la sangre.—Es la mejor medicina del mundo.

Unico representante de Alcoy.—D. Amaro Martínez
SAN FRANCISCO, 4

COQUES DE AIRE

Riquísimo panquemado de la Ribera

VDA. E HIJOS DE RAMÓN PERALES

Virgen de Agosto, 17, Mercado, junto á la tienda del soldado

Jarabe pectoral del Dr. GADEA

Unico depositario en Alcoy

ISIDRO CARBONELL.—San Juan, 40

EL DESCUAGE

Sr.

Provincia de

Las mejores

PASTAS PARA SOPA

las fabrica

La Parmesana

JATIVA

Fábrica de Muñdos y Maletas

EMBÁLANSE MUEBLES

Se confecciona toda clase de artículos de viaje

RAFAEL SILVESTRE

ALCOY SAN BLAS, 11 ALCOY

CARPINTERÍA Y FÁBRICA DE SOMMIERS

DE

MARTÍNEZ HERMANO

San Francisco, 2.—ALCOY

FONDA

DE

NICOLÁS

Establecimiento de primer orden, por su confort, trato y baratura.

CALLE DE VALENCIA.—BAÑERAS

DISPONIBLE

EL DESCUAGE

Semanario republicano-democrático-reformista

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

Número suelto, 5 cts. Un mes, 50 cts.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚMERO 8
ALCOY